

los fieles... trabajando unidos, buscan... promover el culto público... Inscríbanse los fieles preferentemente en aquellas asociaciones que hayan sido erigidas, alabadas o recomendadas por la autoridad eclesiástica competente." (Cánon 298).

El nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, publicado en el año 1992, dedica tres números a este tema. Escuchemos las afirmaciones más significativas:

"Además de la liturgia sacramental y de los sacramentales, la catequesis debe tener en cuenta las formas de piedad de los fieles y de religiosidad popular. El sentido religioso del pueblo cristiano ha encontrado, en todo tiempo, su expresión en formas variadas de piedad en torno a la vida sacramental de la Iglesia: tales como la veneración de las reliquias, las visitas a santuarios, las peregrinaciones, las procesiones, el vía crucis, las danzas religiosas, el rosario, las medallas, etc." (Catecismo nº 1674).

"Estas expresiones prolongan la vida litúrgica de la Iglesia, pero no la sustituyen... Conviene que... deriven en cierto modo de ella y conduzcan al pueblo a ella, ya que la liturgia, por su naturaleza, está muy por encima de ellos." (Catecismo nº 1675).

"La religiosidad del pueblo, en su núcleo, es un acervo de valores que responde con sabiduría cristiana a los grandes interrogantes de la existencia." (Catecismo nº 1676).

De los textos que hemos escuchado puede deducirse que es muy positivo que en Daimiel existan nueve Cofradías o Hermandades protagonistas de los desfiles procesionales de la Semana Santa. Sus procesiones dan testimonio de algo tan importante como es la fe en Dios y en su Hijo Jesús. Pero es de sentido común que es muy pobre ingresar en una Cofradía o Hermandad sólo para salir en una procesión. Las manifestaciones públicas religiosas de fe, como son los desfiles procesionales de Semana Santa, pierden valor si sus protagonistas no son auténticos creyentes. Una ciudad como Daimiel no puede contentarse con tener unas Hermandades o Cofradías protagonistas en Semana Santa de unos desfiles procesionales bellos, emotivos y serios. ¡Daimieleños, no hagamos de las asociaciones religiosas y de las procesiones de Semana Santa, representaciones incompletas o pobres de fe, comedias alejadas de una vida cristiana! Esto no puede hacer bien a nuestras vidas, a la Iglesia, a Daimiel. Los desfiles

procesionales de Semana Santa deben ser los actos que públicamente, en las calles, den fe ante los demás de una vida de fe que consiste no sólo en salir en las procesiones, sino sobre todo en las siguientes cosas:

1º en vivir según las exigencias de los mandamientos divinos que nos piden amar a Dios con todo el corazón, alma y espíritu y a los demás como Jesús nos ama.

2º en asistir a las celebraciones del Día del Señor (la Eucaristía del domingo), practicar los sacramentos y el trato personal con Dios a través de la oración personal.

3º en buscar la promoción espiritual, humana y material de la familia y de la ciudad de Daimiel.

Así es como desde la fe se construye la propia existencia, una familia cristiana, una sociedad según las exigencias de Dios. Así es como las procesiones se convierten en testimonio convincente de una realidad en la que se cree y que es causa de la transformación personal y colectiva de los habitantes de esta ciudad de Daimiel.

Desde este punto de vista las Cofradías y Procesiones de Semana Santa son un bien para Daimiel. Expresan de una manera solemne ante el pueblo la fe, los sentimientos, la fuerza que mueve la vida de los habitantes de esta ciudad y que favorece en gran medida el progreso total (cuerpo, alma y espíritu) de sus habitantes.

Como he dicho antes, por exigencias de mi vocación llevo fuera de Daimiel treinta y ocho años. La verdad es que en Semana Santa el corazón ha estado en este lugar de la Mancha donde la Providencia Divina dispuso que naciera. Estuviera donde estuviera - Castellón, Burgo de Osma, Zaragoza, Roma, Caravaca, Ibiza, Burriana, Murcia, Valencia- ,en estos días santos, mi mente ha estado en Daimiel. Durante la Semana Santa es difícil que un daimieleño no se haga presente en el pueblo. Si no puede, como es mi caso, seguro que la mente y el deseo vuelan muchas veces durante el día hacia aquí, de un modo especial en aquellas horas en que tienen lugar los desfiles procesionales.

Todos sabemos que los protagonistas de la Semana Santa de Daimiel son sus habitantes. No creo exagerar si digo que un gran número de daimieleños participan en la Semana Santa desde los primeros momentos de su vida. La inscripción en las Cofradías de los recién nacidos es un hecho común. Este es un dato a tener muy en cuenta. Indica el mucho arraigo y aprecio que los daimieleños tienen a su Semana Santa. Por